

PLENILUNIO DE GÉMINIS

4 de junio 2023
5:41 h CEST



LOS TRABAJOS DE HÉRCULES GÉMINIS. LAS MANZANAS DE ORO

Las manzanas de oro

El Maestro le advirtió a Hércules que el siguiente trabajo iba a ser un poco arduo. Se trata de un trabajo en el que fácilmente sucumbimos presos de la ilusión, por la que somos engañados. En este trabajo tenemos que encontrarnos con cosas intrincadas y tenemos que enfrentarnos y superar el espejismo. El Maestro dijo: “Ve y coge las manzanas de oro del Árbol de la Vida, que están en un país distante. Sé cauteloso, porque estas manzanas están custodiadas por tres ángeles y los ángeles están custodiados por una serpiente de tres cabezas. Asegúrate de no ser engañado y de no caer presa de la ilusión. Para coger esas manzanas has de pasar por cinco pruebas”.

Estas cinco pruebas representan el aspecto quíntuple de la mente. La mente es el quinto principio y uno tiene que experimentar bien la totalidad de los cinco aspectos de la mente.

Hércules había oído con anterioridad acerca de la existencia de esas tres manzanas en su círculo de amigos. Entonces le dijo al Maestro: “Estoy contento de que se me dé este trabajo ahora. Voy a cumplir con él muy rápidamente”. El Maestro respondió: “No, hijo mío, no te apresures. Llévalo a cabo con

paciencia. No lo realices a gran velocidad sino a la velocidad de Dios. La velocidad de Dios es la velocidad que el tiempo te permita. El tiempo tiene un programa para ti; si intentas llegar antes de la hora, fracasarás, y si intentas llegar más tarde de la hora, fracasarás igualmente. Cumple con el tiempo como él te lo dicte. Responde a las situaciones como se te ofrecen a través del tiempo. No intentes apresurarte. Este trabajo requiere paciencia”.

Hércules escuchó y luego comenzó. No se le dijo dónde se encontraba aquel árbol, sino sólo que se encontraba en una tierra distante. Hércules visitó una tras otra todas las regiones del planeta, preguntando por las manzanas de oro. Todo el mundo le decía: “Nosotros también hemos oído hablar de ellas, pero no sabemos dónde están. La gente dice que existen, pero nosotros no tenemos idea de dónde estarán”. De este modo siguió buscando y buscando en la objetividad, hasta que se desilusionó.

La forma del Maestro

En el proceso de búsqueda de los frutos se quedó sólo y fue perdiendo gradualmente la presencia del Maestro. Recordar la presencia del Maestro mientras uno está haciendo el esfuerzo es una cosa que nos elude. Nosotros estamos más preocupados por la tarea que por la presencia del Maestro. Sin embargo, el Maestro fue compasivo y envió señales a través de unos mensajeros, pero Hércules no estaba lo suficientemente atento para recibirlas.

Normalmente solemos imaginarnos una forma del Maestro. Cualquier cosa procedente de su boca es una orden; pero el Maestro tiene muchas bocas y puede comunicarse a través de cualquier forma. Basta con que estemos alerta para poder escuchar a nuestro Maestro a través de nuestro vecino, para poder escuchar a nuestro Maestro a través del perro y el gato de nuestra casa, para poder escuchar a nuestro

Maestro a través del gorjeo de un pájaro, para poder escucharlo a través del viento, a través de la lluvia y a través de las nubes. Normalmente entendemos al Maestro como uno de los seres que nos guía, pero el Maestro es un ser que ha superado el aspecto forma y puede por eso trabajar mediante cualquier forma.

Krishna, el Señor, traviesamente le dijo a su discípulo Úddava (que era un renunciante que no se casó): “Hasta una prostituta puede ser un Maestro, mi querido discípulo”. Porque para el discípulo una prostituta es algo totalmente inaceptable y este hecho de que no le guste es considerado por el Maestro como una debilidad. Krishna, el Señor, dijo: “Existen 24 variedades de Maestros, y mediante cualquiera de ellos Yo puedo comunicarme con vosotros. Vosotros podéis escuchar a un árbol y estar escuchándome, podéis escuchar una vaca y los gestos que hace por medio de sus ojos y estar escuchándome. Podéis escuchar a través de cualquier forma: basta con que estéis atentos”. De modo que no tenéis que buscar siempre la misma forma que vosotros habéis decidido que sea la forma de vuestro Maestro, porque nos formamos una costumbre y decimos: “Ésta es la forma de mi Maestro”. Ella cumple con un propósito, pero en fases más avanzadas produce una limitación, y esa limitación es tal, que nos negamos a escuchar a cualquier otra forma. Es bastante probable que escuchemos la Voz del Silencio mediante la forma que menos nos esperamos. El Maestro intenta romper la limitación que tenemos respecto a la forma y acerca de él. Por eso intenta gastarnos bromas acercándose hasta nosotros mediante otras formas.

También en el caso de Hércules el Maestro intentó llegar hasta el discípulo mediante muchas otras formas más que a través de la suya propia. Como cualquier discípulo común, Hércules prestó oídos sordos a las señales

provenientes del Maestro. Se trata tan sólo de nuestra propia limitación.

El mensajero volvió hasta el Maestro y le dijo: “No escucha. ¿Qué puedo hacer?”, y el Maestro le dijo: “Le dijimos que tuviera paciencia y nosotros tenemos que tener paciencia también. Hemos de darle el tiempo suficiente hasta que mire en su interior”.

Hacia el Sur

Poco a poco surgió en Hércules la idea de ir hacia el sur, y le vino como un relámpago. A veces también nosotros recibimos esa especie de relámpagos que se vuelven verdad más tarde. Lo que menos se esperaba Hércules era que pudiera haber en el sur aquella especie de árbol que él estaba buscando. Él había buscado en todas partes, menos en el sur. En su interior le surgió la pregunta: ¿“Por qué no en el sur?”. De modo que comenzó a caminar hacia el sur.

Caminar hacia el sur es simbólico. En el ser humano el norte está en la parte alta posterior de la cabeza, el nordeste donde empieza la línea del cabello en la frente, el este en el Centro del Entrecejo, el oeste es la parte inferior de la espalda, y el sur es el Centro del Corazón. El sur es la región de la compasión y del amor. “Hay una gran energía que se aproxima a nuestro sistema por el sur”; así se dice en los libros del Maestro Djwhal Khul, y es la energía del amor. La palabra sánscrita para indicar el sur es Dhaksina, que tiene la energía de Dhaksinya, es decir, el amor y la compasión. El sur representa el amor y la compasión, el este representa la sabiduría y la Luz, y el oeste representa la fuerza, según la ciencia de las direcciones.

Interiorizarse con la inhalación

Cuando Hércules comenzó a caminar hacia el sur, caminaba hacia el amor y la compasión, para lo cual hay un centro en el ser de todos. ¿Cómo llegamos al Centro del Corazón?.

Tenemos que tomar el cordón de la respiración, agarrarnos a la inhalación y llegar hasta la región del corazón, hasta que la exhalación nos expulse de nuevo hacia el exterior. Nosotros intentamos entrar una vez más y la exhalación nos vuelve a expulsar otra vez. Ésta es la lucha que llevamos a cabo con la respiración. Se dice que la respiración tiene un sonido siseante en el ser. Hay otro ser que tiene este sonido siseante, que es la serpiente, de la que se dice que tiene cien cabezas. Eso es sólo para que veamos lo poderosa que es cuando nos expulsa. Nosotros queremos entrar, ¡pero ella nos expulsa hacia fuera!

Nosotros intentamos entrar con la inhalación, pero entre tanto viene un pensamiento y nos alejamos de la inhalación consciente. Esto es lo que experimentamos al comienzo de la práctica. Queremos ir conscientemente con la inhalación hasta el Centro del Corazón, pero en ese momento nos viene algún pensamiento que no nos deja entrar con ella. Esto se debe a que la mente está habituada a salir, pero nunca a entrar. Esa es la razón de que estar sentados tranquilamente con los ojos cerrados sea una cosa aburrida para muchos. ¿Para qué sirve?. Cerramos los ojos pero empezamos a dar vueltas. La meditación es una broma más que una realidad. Pero ¿hasta cuándo?. Hasta que no nos acostumbremos a interiorizarnos conscientemente con la inhalación.

Una vez más, Patanjali tiene razón cuando dice: “Dejemos que la nueva costumbre se forme gradualmente. Una vez que se vuelve costumbre es difícil salir de ella”. Nos acostumbramos a seguir a la inhalación y entrar en la región del Corazón. Cuando más profundamente entremos en nuestro ser mediante la inhalación, la respiración se convierte en algo externo a nosotros. Esto es una realidad para aquellos que entran en profunda meditación.

Todo es relativo

Lo interior y lo exterior son cosas relativas. Lo objetivo y lo subjetivo son cosas relativas. Lo objetivo es objetivo respecto a lo subjetivo, y lo subjetivo es subjetivo respecto a lo objetivo. El sur es sur con respecto al norte, pero en sí mismo no es sur. El norte es norte con respecto al sur. Lo superior es superior con respecto a lo inferior. Lo inferior es inferior con respecto a lo superior. Esto es algo que uno comprende gradualmente: que todo es relativo.

Cuando estamos aquí, de pie, este techo está encima para nosotros, pero para los que están de pie en las habitaciones de arriba, está debajo para ellos. De modo que, ¿qué es lo de arriba y qué es lo de abajo? Todo está en relación con nuestra ubicación. Del mismo modo toda la dualidad de nuestra existencia es relativa. Una vez que hemos entrado en el interior, ya no hay inhalación ni exhalación como dos cosas separadas, sino que ellas están fuera y nosotros estamos dentro. Si hemos experimentado esto verdaderamente entonces hemos obtenido el fruto de la meditación.

Ahí es donde se dice que Hércules levantó a la serpiente muy alto y entró. Cuando entró profundamente en su interior, la serpiente estaba en el exterior, muy fuera de él. La respiración se había vuelto más débil. La verdad de la meditación es que si comenzamos a recibir verdaderamente sus frutos, deja de haber respiración, y si nos adentramos más profundamente en ella, deja de haber también pulsación. La pulsación y la respiración están en nuestro interior porque nosotros estamos en el exterior respecto a ellos. El Iniciado vive en el interior, y por eso encontramos que a veces no respira, y tanto es así, que a la gente le entra la duda de que tal vez esté muerto, pero no lo está.

Fundirse en la fuente de origen

Al Principio, cuando Hércules iba caminando hacia el sur, se encontró con la serpiente y se acordó de la enseñanza del Maestro. Su Maestro le había advertido acerca de esta serpiente, de modo que estaba contento de haber encontrado a la serpiente porque si la serpiente estaba allí, detrás de ella estaban las doncellas y detrás de éstas, las manzanas. De modo que, por una vez, sintió que estaba en el camino correcto. Comenzó a trabajar con la respiración hasta que el siseo de ésta se detuvo. Cuando él estaba fuera y la respiración dentro, la respiración era más fuerte que él. Cuando se estaba interiorizando, se dio cuenta que la respiración era más débil que él. Mediante muchos años de práctica se le había hecho posible entrar en el interior y mantener afuera a la serpiente de la respiración. Pudo entrar profundamente en el Ser subjetivo y se sintió emocionado por lo que había logrado.

En ese portal encontró la sabiduría de interiorizarse y de que la respiración ya no le servía de nada. Había dado dos buenos pasos hasta ahora: uno era el de ir hacia el sur y el otro, el de trabajar con su respiración.

Cuando caminamos hacia el sur –el Centro del Corazón- la mente se encuentra con su propia Fuente de Origen. Una vez que nos encontramos con ella, dejamos de tener identidad. Es como la ola que se encuentra en el océano: lo que queda es el océano, aunque éste pueda tomar forma de ola una vez más. Cuando el río desemboca en el océano, dentro del océano el río no tiene identidad, pero eso no significa la muerte del río. Cuando la ola se une con el océano, ello no significa la muerte de la ola. Igual que se interioriza, también se exterioriza periódicamente.

Espejismo

Hércules, entrando en la primera de las cámaras interiores, había ganado dos pasos y

se hallaba ante el tercero. Caminó hacia el sur y pasó más allá de la respiración. Ahora comenzaba a tener la sensación de saberlo todo

Es un espejismo al que todo discípulo está expuesto. Nosotros hemos visto algo que otros no han visto. Ver, en este caso, no se hace con la vista sino mediante la auto experiencia. Cuando comenzamos a decir esto y aquello, la gente empieza a congregarse a nuestro alrededor y nos mira como si fuéramos ya seres muy avanzados. La gente comienza a decir: “Eres un gran ser”, y nosotros empezamos a creérselo y pensamos: “Sí, tal vez; ¿por qué no?”.

Hércules cayó en el espejismo y, por consiguiente, acabó en manos de un maestro que estaba lleno de espejismo. Su maestro de espejismo se llamaba Busiris y a partir de entonces, se trataba de sentarse cada día y contarse historias acerca de cosas astrales. Hablar acerca de los Maestros, estando sentados en cómodas butacas pasando el rato y diciendo: “¿Dónde crees que estará el Maestro Morya hoy?”, “¡Ah!, de paso, ¿dónde está el Maestro Koot Hoomi? He oído que el Maestro Hilarion está trabajando en Europa del Este” “¿Estará Jesús en los Alpes o en Israel?”. Así se hacen preguntas de este tipo y el hombre que se encuentra en el estado de Hércules se encuentra en una situación embarazosa, porque si dice: “Yo no sé”, existe el peligro de que sus seguidores le abandonen. De modo que no puede decir que no, pero tiene que decir algo; de todos modos no se puede verificar lo que diga. En esos temas podemos decir algo y salir del paso, siempre que la gente nos crea.

Este juego prosiguió por un tiempo hasta que el estudiante espiritual inmaduro cayó prisionero de su propio espejismo. Hay bastante gente indolente que se reúne en torno a él y se regocija en este tipo de conversaciones y el maestro quiere demostrar

su importancia en cada momento. Tiene que asegurarse que su gente no vaya a otro maestro. Ése es el espejismo que sienten los discípulos. De ese modo, esos discípulos comienzan a hablar de cosas altisonantes y, como si este planeta no fuera suficiente, se ponen a hablar de realidades más allá de nuestro sistema solar. Llegan hasta la Osa Mayor, las Pléyades o hasta Sirio, pero si en verdad nos llegara algo procedente de esos sistemas, nos desintegraríamos sin más.

Verdaderamente no necesitamos esa fuente de procedencia. Si se manifestara aquí sin más un Gran Maestro de Sabiduría, todo se desintegraría. Nosotros somos unas cositas tan insignificantes que si hacemos tres meditaciones ya tenemos un dolor de cabeza que nos quema. Hay muchas situaciones semejantes en las que la gente vuelve y dice “¡Tengo un dolor de cabeza terrible!”; pero es un espejismo hablar de personajes tan elevados sin motivo. No tenemos confianza en nosotros mismos cuando hablamos y por eso siempre tenemos que citar y decir “Morya dijo esto, Koot Hoomi dijo aquello, Djwhal Khul dijo aquello otro”. Así es. Claro está que todos ellos lo han dicho, pero ¿qué tenemos nosotros que decir?. ¿Tenemos algo que decir o no tenemos nada que decir?. Nosotros lo único que hacemos es citar sus nombres y luego decimos lo que queremos. Este tipo de espejismo dura un cierto tiempo.

El maestro Busiris, en cuyas manos acabó Hércules, escuchaba toda esta basura. Hércules siguió adelante hasta que su espejismo se evaporó. De pronto se acordó de su Maestro. Su Maestro nunca le había hablado a él de esas cosas; nunca presumía de sí mismo; nunca le había dicho quién era; nunca citaba nombres y nunca participaba en absoluto en conversaciones inútiles. Lo único que hacía era ocuparse profundamente de Hércules y tenía cuidado de él como un padre.

Cuando Hércules se acordó de su Maestro, se dio cuenta del tipo de situación tan sucia en la que se encontraba. Toda su fuerza le volvió de nuevo; de modo que, dando un golpe al maestro Busiris, lo abandonó y dijo: “Ya basta. Adiós”.

Esto nos ocurre a todos nosotros en algún momento de nuestra vida. Especialmente cuando la gente que nos rodea empieza a alabarnos, tenemos que preguntarles: “¿De quién estáis hablando?”. Nunca tenemos que atribuirnos la alabanza y si lo hacemos estaremos muertos en ese momento.

Hércules lo comprendió y por eso superó esta tercera prueba. Sintió que había perdido mucho tiempo por culpa de este juego, y se arrepintió. Pensando en su Maestro, que era tan amoroso y compasivo, empezaron a saltársele las lágrimas en los ojos porque se dio cuenta que no le había sido leal y había malgastado el tiempo. Inmediatamente oyó la voz del Maestro que le decía: “No has perdido tiempo. Aún estás a tiempo”.

El verdadero buen Maestro nunca reprende, porque cree en el libre albedrío del discípulo. El verdadero Maestro guía cuando se le pide, y si no, espera. Si se le ignora, guarda silencio y nunca tiene mala voluntad hacia el discípulo, aunque el discípulo tenga temporalmente algo de mala voluntad contra Él. Es una verdadera maravilla ver actuar a un Maestro.

De este modo, Hércules se sintió animado porque el Maestro le había dicho: “No has perdido tiempo. Aún estás a tiempo”. De modo que emprendió de nuevo el camino. Había estado en el sur y, habiendo conquistado a la serpiente, se marchó hacia el oeste; pero no hacia el oeste de nuestra Tierra, ya que éste es también relativo.

Entonces se encontró a un maestro que estaba lleno de energía astral. Es la región inferior de la espalda y no se trata de Europa ni de ninguna otra parte. Cuando se altera el

Centro Sacro se produce demasiado astralismo. Eso es lo que ocurrió cuando empezó a caminar hacia el oeste, sin saber. Ahora, había salido del espejismo y había comenzado a caminar animado por su Maestro.

Prometeo

A medida que Hércules seguía avanzando rápidamente en busca del árbol de las manzanas de oro, oyó un grito. Al oírlo, le entró la duda y se preguntó: “¿Debo detenerme o he de seguir adelante?”. Si se detenía, podía encontrar algún trabajo por hacer y si se ponía a hacerlo, su trabajo podría quedar retrasado. Cuando estaba pensando así, volvió de nuevo a oír aquel grito lleno de dolor. Puesto que estaba en las regiones del sur, no podía sino responder al grito; de modo que empezó a caminar en dirección al punto de dónde salía aquel grito.

A Hércules le entró la duda después de escuchar aquel grito, cosa que es muy común cuando estamos trabajando con la mente. Al ser que está orientado hacia la mente siempre se le ofrecen dos posibilidades al mismo tiempo y tiene que elegir con su poder de discernimiento. Ésta es una gran tarea para uno que está orientado hacia la mente. Ésta es una estación por la que necesariamente todos tenemos que pasar.

Así, cuando oyó el grito, Hércules tuvo la duda y se preguntó si debía seguir persiguiendo su meta o debía ocuparse de la persona que sufría. Mientras pensaba de este modo, oyó un segundo grito, mucho más doloroso todavía que el primero. Entonces decidió ocuparse del ser que estaba sufriendo, antes que seguir adelante. Siempre que haya dolor mientras uno está avanzando, es mejor detenerse por un momento. Eso indica que la Naturaleza nos está diciendo que hagamos un descanso.

Entonces Hércules vio a un hombre encadenado por las dos partes del cuerpo. Aquel hombre tenía los brazos atados y los buitres revoloteaban sobre su Plexo Solar, atravesándole el hígado y devorando su hígado y su estómago. Cuando Hércules preguntó, aquel hombre que estaba sufriendo le dijo: “Soy Prometeo”.

El doble carácter

He aquí un hombre que está atado o condicionado por ambos lados. Está atado o condicionado porque unas veces niega ESTO y otras veces niega AQUELLO. Un hombre que niega ESTO está condicionado y un hombre que niega AQUELLO está condicionado también. ¿Sabemos qué es ESTO y qué es AQUELLO? ESTO es todo AQUELLO que vemos en la forma del mundo. Algunos presumen de AQUELLO y dejan de lado ESTO, y algunos, al estar viviendo desenfrenadamente en ESTO dejan de lado AQUELLO. Ésta es la dificultad de Géminis, pero ésa es al mismo tiempo la solución a través de Géminis. El problema y la solución siempre están juntos. De modo que, si tenemos un problema, significa que hay también una solución.

No puede haber pregunta sin respuesta; ambas coexisten. Esta coexistencia es lo que tenemos que comprender, ya que de lo contrario, ¿qué ocurre?. Que la cosa tiene un efecto sobre nuestro estómago. El hombre que niega tiene problemas de estómago. La gente que se ocupa demasiado de la luz y odia demasiado la oscuridad, tiene problemas de estómago. Así también, cuando sentimos odio hacia la gente, tenemos problemas de estómago. Si odiamos a alguien, la persona a la que odiamos empieza a trabajar en nuestro estómago. Supongamos que no me gusta alguna determinada persona de este grupo y esa persona se encuentra conmigo en la sala de meditación, en el comedor, en los pasillos, no intencionadamente sino por casualidad, pues ese encuentro casual es lo que el tiempo

nos prepara a cada uno. El solo hecho de mirar a esa persona me hace sentir una molestia en el estómago; comienza a morderme el estómago y poco a poco mi hígado se siente afectado.

Si leemos el libro La Curación Esotérica, escrito por Alice A. Bailey, encontramos estas claves en él, como qué es lo que afecta a nuestro estómago, qué es lo que afecta a nuestro bazo, qué es lo que afecta a nuestro páncreas, qué es lo que afecta a nuestras articulaciones y qué es lo que afecta a nuestro corazón. Las causas que apuntan los médicos no dejan de ser sino superficiales. No digo que sean incorrectas, sino que son superficiales. Las verdaderas causas están completamente en nuestra conducta.

En Hércules observamos todavía un doble carácter y vemos que hay cosas que acepta y otras cosas que niega. El Maestro le había dado la tarea por un lado. ¿Debía entonces él ocuparse de la tarea o más bien ocuparse de ese ser que estaba sufriendo?.

Hércules encuentra a Atlas

Hércules se ocupó de este problema, superando el condicionamiento de la derecha y de la izquierda. Esto está representado simbólicamente en la liberación de Prometeo. Si liberamos a Prometeo, éste puede hacer maravillas. Eso significa que la Luz que hay en la columna está ahora libre para activarse. Ésta es la Luz que tiene que activarse y que se mantiene encadenada debido a nuestras actividades más hacia la izquierda o más hacia la derecha. Cuando las actividades hacia la izquierda y hacia la derecha se equilibran, entonces es la columna central la que entra en actividad, y cuando la columna central se pone activa, podemos subir y bajar con facilidad. Así es como Hércules se encontró a Atlas. Todos nosotros somos estudiantes de anatomía ocultista y de anatomía física, y ya sabemos dónde se encuentra la vértebra del atlas.

De este modo, ¡sólo podemos llegar a Atlas cuando hayamos liberado a Prometeo!. Cuando encontramos a Atlas, le vemos sosteniendo los mundos, y este es otro aspecto que vemos en la vida. Aunque estemos creciendo hacia arriba en consciencia, nuestra responsabilidad hacia el mundo sigue existiendo y eso es lo que demuestra Atlas. A pesar de ser muy fuerte en lo que a la Luz se refiere, Atlas sigue estando en el mundo, ayudándolo. La primera cosa que hace normalmente un estudiante de la espiritualidad cuando está en ella, es olvidarse de los deberes que tiene para con la sociedad.

Servir y no ser servido

Los grupos son como los sistemas solares: uno tiene que trabajar en cooperación con el otro. Uno no puede decir: “A partir de hoy no tengo que cooperar porque soy espiritual”. ¿Acaso no es eso una gran paradoja?. Cuanto más espirituales somos, más trabajamos por la sociedad. No consiste, pues, en apartarse de la vida y volverse irresponsable, viviendo como un vampiro a costa de los demás. Muchos líderes espirituales son un peso para los demás. El verdadero estudiante lleva el peso y no pone su peso sobre las espaldas de los demás.

Atlas está sosteniendo los mundos con alegría y no se queja, ni dice: “¡Mira, estoy sosteniendo una carga muy pesada desde hace mucho tiempo!”.

Hércules se sintió inspirado al ver a Atlas, que era un gran Iniciado. Atlas, a pesar de haber alcanzado por completo la autorrealización, asumía por completo su responsabilidad.

Atlas no gritaba por el peso de su responsabilidad como Prometeo. Hércules vio a Atlas llevando su responsabilidad con una sonrisa. Hércules se sintió inspirado y se ofreció voluntario para compartir el peso del mundo.

Sosteniendo el mundo

Mientras hacía esto, Hércules se olvidó de todas aquellas manzanas. Cuando estamos en una situación tan sublime dejamos de buscar ciertas metas. Incluso mientras estamos en el Sendero vamos alcanzando la plenitud, de modo que ¿dónde está la necesidad de ir hacia la meta?. Hércules se puso muy contento de ver a Atlas sosteniendo los mundos, igual que un Maestro que se hace cargo de sus responsabilidades domésticas, profesionales y sociales.

El Maestro lleva sus responsabilidades, no porque esté condicionado por ellas, sino porque así es como debe ser. Si Atlas no hubiera sostenido los mundos, nadie hubiera ido a preguntarle, “¿Por qué has dejado de sostenerlos?”. En los Dominios Superiores lo que entra en acción es el libre albedrío. Atlas sostiene los mundos por el placer y la alegría que eso supone.

A través del tiempo se nos encomiendan ciertas cosas en el espacio. El tiempo siempre nos trae ciertas cosas; nunca deberíamos alejarnos de ellas, sino que hemos de trabajar con ellas con alegría y eso es lo que se llama hacerse cargo de las responsabilidades o sostener el mundo. El tiempo es un excelente distribuidor de los deberes y nos da constantemente lo que necesitamos por el momento, apartando de nosotros lo que no necesitamos de momento. Deberíamos aceptar lo que el tiempo nos encomienda y trabajar con ello.

Esto es lo que se muestra en la vida de Atlas. Hércules se sintió inspirado y dijo: “¿Me dejas que lo comparta contigo?”. Atlas se puso contento de saber que había una persona que quería compartir con él. No se trata de compartir el desayuno ni el almuerzo, ¡sino de compartir el trabajo!. Atlas le pregunto: “¿Te gustaría?”, a lo que Hércules respondió: “Sí”. Entonces, Atlas dijo: “Es bastante pesado, ¿sabes?”. Pero Hércules respondió: “No me

importa. Si tú estás sosteniendo todo ese peso, ¿por qué no podría yo también hacerlo?”. A Atlas le pareció aceptable aquel espíritu de Hércules.

Compartiendo responsabilidades

Si tenemos alguna responsabilidad y alguien se nos acerca y nos dice: “¿Por qué no la compartimos?”, inmediatamente sentimos un alivio e inmediatamente la dejamos caer sobre sus hombros, porque a nosotros nos resulta pesada. Si la responsabilidad nos gusta nos lo pensamos varias veces antes de compartirla. No compartimos el desayuno, pero compartimos el trabajo, porque no queremos compartir aquello que nos hace gozar y sólo estamos dispuestos a compartir lo que nos resulta pesado. Tenemos que estar seguros de que el otro la puede asumir y sólo entonces se la podemos traspasar.

Hay una responsabilidad de traspasar los deberes de uno. No podemos traspasar nuestras responsabilidades a un niño sólo porque nos lo haya pedido, diciendo “¿Puedo yo también participar?”. Debemos ver si es capaz de llevarlas sobre sus espaldas o no. Recordemos con cuánta irresponsabilidad delegó Hércules sus responsabilidades en el primer trabajo a su yo inferior. Tales cosas no le ocurren a personas como Atlas y la diferencia está en el grado de consciencia. Primeramente se aseguró que Hércules fuera capaz de sostener el mundo y sólo entonces se lo traspasó. Cuando Hércules tomó la carga sobre sus espaldas, él esperaba que fuera muy pesada, pero al haber asumido la responsabilidad, no sintió peso alguno. Era como si no lo sintiera sobre sus espaldas. ¡Qué sorpresa!

Ésta es otra verdad de la que tenemos que darnos cuenta, y es que el pensar en la responsabilidad nos lo hace todo muy pesado, pero la responsabilidad como tal, no es nunca pesada; Sólo nuestro pensar en ella nos la hace pesada.. Para el que hace las cosas, no

es pesada, porque si lo fuera no las haría. Por lo general nosotros vivimos en un mundo de pensamientos-sentimientos y no en el mundo de la acción. Cuando alguien está haciendo un duro trabajo, pensamos.: “¡Oh, debe ser muy pesado!”. Para nosotros será duro, pero no para quien lo está haciendo. Éste es el secreto de la responsabilidad. Puesto que no existe la pesadez de la responsabilidad, los seres a quienes veneramos sobre este altar han asumido una tremenda responsabilidad. Hay un Maestro que dice: “Llegamos a tener mayores responsabilidades junto con una mayor cantidad de Luz”. Mayor cantidad de Luz y mayor responsabilidad coexisten. Más Luz y más irresponsabilidad son incompatibles.

Por tanto, Hércules, al asumir la responsabilidad, no sentía en absoluto la pesadez. Por un momento alivió a un Maestro de su trabajo y el Maestro es tan comprensivo que hizo el trabajo de Hércules. En esos pequeños sucesos se encuentra una profunda sabiduría. Si un Hombre de Sabiduría es relevado de su tarea, nos trae mucha más Luz el seguir con su responsabilidad. Como dije, la Luz y la responsabilidad coexisten.

Cuando Atlas fue relevado del peso de los mundos, no se puso a descansar. Lo normal es que cuando alguien asume nuestra carga, nosotros nos vayamos al dormitorio a descansar porque tenemos una sensación de responsabilidad, pero ¿qué hizo Atlas?. Nada más que fue liberado del peso del mundo, miró a ver si había alguna otra responsabilidad e inmediatamente fue a buscar las manzanas de oro para Hércules. Si nosotros tenemos que servir, es mejor que sirvamos a un ser como Atlas, porque él nos ayudará en nuestras tareas. Mientras Hércules estaba ayudando a Prometeo y estaba compartiendo un poco el trabajo con Atlas, en lo que menos pensaba era en las manzanas.

Cuando trabajamos con una meta es como un espejismo. Ésta se mueve dos pulgadas o dos pies por delante de nosotros, pareciendo estar al alcance de nuestra mano, pero al movernos, ella también se mueve. Pero si nos olvidamos de la meta y nos acordamos de nuestro deber, llegará hasta nosotros lo que estamos buscando. Así le ocurrió a Hércules. Podemos probar también. Preguntémonos a nosotros mismos cuál es nuestro deber inmediato sin buscar ningún otro resultado porque “no hay ningún lugar que esté lejos”, sino que está simplemente allí. Lo único que tenemos que hacer es ocuparnos de nuestra tarea inmediata.

Atlas fue a buscar las manzanas y con una sonrisa se las puso en las manos a Hércules. ¡Qué situación tan agradable!. Durante muchísimo tiempo él había estado buscando esas manzanas y ahora alguien había venido y se las había dado. Eso le sirvió de gran alivio. Había estado trabajando mucho, yendo de un lado para otro, y en vez de encontrar las manzanas, las manzanas lo encontraron a él. Es decir, que cuando estamos en acción con responsabilidad, los resultados nos llegan sin que tengamos que trabajar para ellos.

En esta parte de la historia se revelan muchos secretos de la acción. Al llegarle las manzanas de oro, Hércules se sentía deleitado. Él no se había imaginado semejante cosa, y por su fuera poco, tres doncellas se acercaron caminando hacia él y colocaron en sus manos más manzanas. Eso significa que se había cumplido con creces la tarea. Las tres doncellas dijeron: “Estamos muy contentas contigo, por eso hemos venido a entregarte estas manzanas. Tú has sabido lo que es el dolor y has sabido cómo compartirlo con Prometeo. Tú te has ofrecido a servir junto con Atlas. Te deseamos mucha suerte en el camino que te queda. Sirve siempre y siempre acuérdate de este aspecto de servicio en la vida. Acuérdate de compartir, acuérdate de

servir, y las cosas te llegarán”. Así aprendió Hércules su lección.

El Maestro estaba contento y el estudiante estaba contento también, porque se había realizado bien la tarea y él había superado las polaridades de Géminis. Se había neutralizado el sentido lateral. La sabiduría se había hecho suya.

Extracto del capítulo VIII, del libro :
“Hércules. El hombre y el símbolo”, del Dr.
Sri K. Parvathi Kumar. Ed. Dhanishtha.

Día Mundial de Invocación

Un Día Mundial de Plegaria, Invocación y Meditación

Una Invitación a Hombres y Mujeres de Buena Voluntad

El **Día Mundial de Invocación** es un día de plegaria en el que, mediante el empleo de la **Gran Invocación**, se unen los hombres y mujeres de diferentes senderos espirituales en un llamado universal a la divinidad. Juntos actúan como foco para la demanda invocadora de la humanidad por la luz, el amor y la dirección espiritual necesarias para la construcción de un mundo de justicia, unidad y paz.

En el curso de este nuevo milenio, nos enfrentamos a la realidad de que los valores materialistas han conducido a la raza humana a un estado de profunda crisis. Nuestra misma supervivencia se encuentra amenazada, no sólo por la carrera armamentista, sino por nuestra propia falta de sabiduría y voluntad para alimentar al hambriento, compartir nuestros abundantes recursos, y resolver una multitud de otros problemas críticos que confrontan hoy a la familia humana.

Y sin embargo la solución existe. Una de las grandes ideas intuitivas de nuestro tiempo es la de la interdependencia e interrelación de toda vida. Millones de personas comparten hoy la convicción de la unidad espiritual interna de la familia humana, la cual trasciende cualquier diferencia externa de raza, nación o credo. Al manifestar esta convicción en sus vidas, los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo se hacen partícipes de un proceso de transformación planetaria. Este es un tiempo de preparación no solamente para una nueva civilización y cultura con valores mundiales,

sino también para el emerger de una nueva oportunidad espiritual que abraza a todos los pueblos y que se basa en el reconocimiento de nuestra humanidad común y en las justas relaciones humanas.

Los problemas mundiales son creación de la humanidad, y a la humanidad le corresponde solucionarlos. Pero la esencia de la vida espiritual reside en saber que no estamos solos. Las energías de la divinidad son abundantemente accesibles y en el Día Mundial de Invocación, surge el llamado para la liberación de esas energías que capacitarán a la humanidad para crear la nueva civilización.

La reaparición del Instructor Mundial es hoy esperada por millones de personas quienes, perteneciendo a diferentes credos, esperan al Avatar bajo nombres tales como el Cristo, el Señor Maitreya, Kalki Avatar, Mesías, Imam Mahdi y el Bodisatva. El empleo de la Gran Invocación es una de las herramientas más poderosas en la preparación de la conciencia humana para la reaparición de este Instructor Mundial.

El empleo de la Gran Invocación constituye un servicio mundial, ya que responde directamente a la necesidad planetaria actual. Necesitamos luz para iluminar el camino que se extiende por delante, y revelar la visión de una nueva civilización; necesitamos amor para gobernar las relaciones entre la gente y poner fin al reino del odio y el separatismo; necesitamos el poder de la voluntad al bien para que ésta dirija las elecciones y la toma de decisiones humanas. El empleo universal de la Gran Invocación en el Día Mundial de Invocación reúne en sí una profunda significación espiritual, ya que construye un canal a través del cual la luz, el amor y el poder pueden alcanzar e irradiar los corazones y las mentes de las personas de todo el globo.

La mayoría de los festivales de las principales religiones del mundo se celebran en consonancia con el calendario lunar. La fecha

del Día Mundial de Invocación se determina de la misma manera. Se observa dos meses después del Festival Cristiano de Pascua y un mes después del festival Budista de Wesak.

Cada año desde 1952, personas de todo el mundo han celebrado el Día Mundial de Invocación, uniéndose en la reafirmación de la unidad humana, la vitalidad espiritual de nuestra relación con Dios y la responsabilidad de los hombres en la implementación del Plan divino sobre la Tierra. El Instructor Mundial que viene no mirará los resultados producidos por los errores y lo inadecuado del pasado, pero sí los requisitos que permitirán crear un nuevo mundo basado en los valores espirituales y sobre una estructura social reorganizada.

¿Quiere usted unirse a la celebración del Día Mundial de Invocación, mediante el empleo unificado de la Gran Invocación, y contribuir difundiendo lo más ampliamente posible la existencia de este día?

-o0o-

* De acuerdo con el cambio de conciencia y lenguaje de la humanidad cuando entramos en la Era de Acuario, esta "versión adaptada" de la Gran Invocación se ofrece con la esperanza de que alentará una distribución más amplia de esta plegaria.

http://www.lucistrust.org/es/meetings_and_events/world_invocation_day/about

-o0o-



LA GRAN INVOCACIÓN

(adaptada)

Desde el punto de Luz en la mente de Dios
Que afluya luz a las mentes humanas
Que la Luz descienda a la Tierra

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya Amor a los corazones humanos
Que Aquel que Viene retorne a la Tierra

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas
El Propósito que los Maestros conocen y sirven

Desde el centro que llamamos la raza humana
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal

Que la Luz, el Amor y el Poder
Restablezcan el Plan en la Tierra

OM OM OM